



Mensajero

Segunda Época Año 19 Mayo 2026



Historia mexicana Vigencia del pasado prehispánico

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Mayo 2026

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

Iñigo Fernández Fernández

Colaborador

Edición Mayo 2026. Segunda Época. Año 19. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1216. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

Historia mexicana

Vigencia del pasado prehispánico

*Iñigo Fernández Fernández

(Texto leído en la presentación de *Historia mexicana* en el marco de la Feria Internacional del Libro de Coahuila, el 12 de mayo de 2026, en la sala Magdalena Mondragón del Centro de Convenciones de Torreón).



Esta imagen del Códice Tovar refiere al mítico Coatépetl, lugar de nacimiento de Huitzilopochtli.

Ante la interrogante ¿qué es la historia?, el historiador y periodista británico Edward H. Carr afirmó con lucidez: un “diálogo incesante entre el presente y el pasado”. A partir de tal

premisa, lo acontecido dista de ser un objeto inerte o una pieza de museo, y por el contrario, lo pretérito late con una vigencia que nos interpela y despierta el interés provocando inquietud.

tudes que nos hacen notar que los contextos y valores de otras épocas son definidores de la actualidad.

Por ello no resulta fortuito que en el convulso escenario del presente prevalezcan debates en torno a la conquista de las culturas originarias y el posterior dominio hispánico en estas tierras. Es evidente que varias de dichas discusiones se hallan instrumentalizadas por agendas políticas que oscilan, sin demasiados matices, entre el eco de la leyenda negra y la exaltación de un carácter “civilizatorio” o “salvífico” de la presencia europea en América.

Tales posicionamientos, lejos de esclarecerla, nublan nuestra visión e impiden observar los claroscuros que otorgan vitalidad tanto al pasado como a nuestra propia existencia. Transitar por estos extremos puede resultar seductor, dado que nos ofrece la ilusión de hallarnos en el “lado correcto” de la historia —cualquiera que este sea—. Sin embargo, cabe

cuestionarnos si el pasado es un recurso a nuestra disposición para blindar certezas previas o para tener siempre la razón. Carr respondería que no: la historia no es autoafirmación, sino diálogo.

De este modo, historiar exige reconocer que el centro de la disciplina es el ser humano, cuya praxis resulta de esa tensión constante entre la libertad y la imperfección que le definen. En consecuencia, el interés historiográfico debe alejarse de las narrativas totalizadoras —que a menudo simplifican y uniforman el pasado— para volcarse en la recuperación del matiz. Es en los detalles, más que en las grandes visiones panorámicas, donde cobran vida las fisuras y contradicciones que confieren humanidad al relato.

Los autores de la edición del documento *Historia mexicana* recientemente publicada por las editoriales del Sistema Universitario Jesuita en México (Universidad Iberoamericana-



na Ciudad de México, Puebla, León y Torreón, y el Instituto de Estudios Superiores de Occidente, ITESO) y la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, capturan magistralmente esta dialéctica al documentar que “tras la caída de Tenochtitlan en 1521, hubo una generalizada y bárbara destrucción de los libros o códices del antiguo México”, al tiempo que emergió la labor de “algunos humanistas franciscanos [que] se dieron a la tarea de rescatar esos conocimientos [sacerdotales y científicos]” (pp. 16-17).

Retomando la premisa de que, ante todo, la historia es un intercambio, se vuelve imperativo que quien se acerque a ella posea la voluntad de salir al encuentro de la alteridad, de ese “otro” que, precisamente en su diferencia, resulta indispensable para entablar un diálogo auténtico. En este sentido, cuando el jesuita Juan de Tovar compuso su *Historia mexicana* —fundamento de la menciona-

da edición crítica—, no sólo atendió al mandato burocrático del virrey Martín Enríquez: en esencia se propuso dotar de voz a una otredad de la cual él mismo era partícipe.

Su biografía condensa las tensiones y riquezas de la época. Como hijo de un conquistador vinculado a Pánfilo de Narváez y de una madre indígena, habitó una zona liminal entre dos mundos. El hecho de que redactara un catecismo en náhuatl —el primer volumen impreso por la Compañía de Jesús en Nueva España— y que fuera distinguido como el mayor experto jesuita en dicha lengua, testimonia un compromiso profundo por descifrar la cultura del otro: además de traducir palabras, Tovar asumió como suyo parte del legado mexica.

El Códice Tovar, referido en la edición como *Historia mexicana* (ca. 1587), constituye un tratado etnohistórico de valor excepcional. Es un manuscrito predominantemente autógrafa que integra la tradición visual



indígena mediante ilustraciones elaboradas por los tlacuilos (pintores-escriutores nahuas) y que se haya estructurada de la siguiente manera:

1. *Prólogo*. El texto inicia con un intercambio de cartas entre Juan de Tovar y el también jesuita José de Acosta, autor de la *Historia natural y moral de Indias*. Este prólogo es fundamental, pues documenta el debate intelectual acerca de la veracidad de las fuentes indígenas, de modo que mientras Acosta se mostraba escéptico debido a la ausencia de un sistema de escritura alfabética entre los naturales, Tovar defendía la validez de sus registros pictográficos y orales.

2. *Primera parte*. Titulada “Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias”, Tovar reconstruye la trayectoria del pueblo mexicana desde su mítica salida de Aztlán hasta el periodo de su mayor apogeo político y militar.

3. *Segunda parte*. “Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España”, es una sección que describe las prácticas religiosas que sostenían el orden social y espiritual mexicana.

4. *Tercera parte*. Apartado final que se centra en el estudio del calendario de veintenas. Aquí Tovar realiza un sofisticado ejercicio de análisis al distinguir entre las notaciones rituales y solares, al tiempo que busca una conciliación cronológica entre las festividades religiosas indígenas y el calendario cristiano.

En la edición crítica, Jaime Marroquín Arredondo (mexicano) y José Luis Nogales Baena (español), ambos filólogos con una sólida mirada histórica, entablan un diálogo entre pasado y presente con el objetivo de “[...] publicar una edición que refleje las intenciones del autor [Juan de Tovar] [...]” (p. 12).

El desafío, por tanto, reside en rescatar el sentido original de un testimonio concebido hace casi cinco siglos. Pero. ¿cómo alcanzar este objetivo si el lenguaje mismo cuenta con una historicidad que transmuta, sin tregua, el significado de las palabras?, ¿cómo lograrlo cuando los paradigmas para interpretar y narrar lo acontecido se han transformado, y las realidades desde las cuales contemplamos nuestro pretérito se modifican con una celeridad cada vez más vertiginosa?

Marroquín y Nogales encaran esta encrucijada mediante la reconstrucción de lo que el historiador jesuita francés Michel de Certeau denominó el “lugar de producción”, es decir, el contexto y la matriz institucional desde los que el autor ejerce el acto de escribir. En el caso de Tovar, este lugar se desdobra: por un lado, se sitúa en los años inmediatos a la conquista, periodo en el que España estaba dotando de ser a la Nueva España; por

otro, se halla enmarcado en el seno de la Iglesia novohispana en general, y de la Compañía de Jesús en particular.

A partir de este punto los editores nos ofrecen las claves para comprender el “lugar de producción” de Juan de Tovar a través de un exhaustivo estudio de más de un centenar de páginas. Esta obra, que constituye el núcleo analítico de la primera parte del volumen, puede comprenderse mediante una cartografía compuesta por cuatro ejes conceptuales.

El primero, desarrollado en los capítulos 1 al 4, traza un panorama político y cultural de la época al tiempo que revela que, entonces, la escritura de la historia no era un ejercicio aislado, sino una investigación sistemática basada en fuentes y testigos de autoridad. Bajo esta mirada, la historiografía se entendía como un subgénero de la retórica —el arte del bien hablar—, al ser considerada como “la única forma narrativa mediante la que



era viable buscar, organizar y difundir la verdad de las cosas” (p. 15).

En este escenario emergieron las primeras “historias morales” de América, término acuñado por Acosta para referirse al estudio del pasado prehispánico. Los autores destacan aquí la labor de los franciscanos en el rescate de los saberes antiguos, esfuerzo que se vio condicionado por el ascenso de Felipe II al trono español, quien, receloso del utopismo de la orden, propició un cambio de rumbo que abrió el espacio para que los jesuitas Acosta y Tovar redactaran sus crónicas. El apartado culmina con la figura de Acosta, cuya obra fundamental aparece como una paráfrasis casi literal del texto de Tovar, aunque marcada por los cuestionamientos de los logros alcanzados por los antiguos mexicanos al haber carecido de “la filosofía y doctrina natural” (p. 28).

El segundo bloque, compuesto por el capítulo 5, abarca la dimensión

humana por conducto de la biografía de Juan de Tovar. Resulta de especial relevancia, pues rescata su condición de sujeto mestizo y la impronta de la educación materna en su sensibilidad lingüística. Al reconstruir su trayectoria, los autores mencionan también la existencia de una primera versión de su historia, hoy extraviada en los intrincados laberintos de la burocracia eclesiástica.

El tercer eje, capítulos 6 al 9, despliega un análisis historiográfico que sitúa a Tovar en diálogo con las historias de Diego Durán, Acosta y Hernando de Alvarado Tezozómoc. Un aspecto en particular sugerente en este punto es la revisión de la teoría de la “Crónica X”, hipótesis surgida en la segunda mitad del siglo XIX tras la salida a la luz de los textos de Tovar, Durán y Tezozómoc. Sus notables paralelismos llevaron a diversos estudiosos a postular la existencia de un manuscrito náhuatl extraviado que funcionaría como sustrato común, un

eslabón perdido en la memoria del México antiguo.

Ante el enigma, Marroquín y Nogales se distancian del determinismo de una fuente única para abrazar una perspectiva más humana y dinámica basada en la noción de que “más rico nos parece asumir la realidad de que todas las historias de Indias son resultado de procesos de traducción en los que cada uno de sus múltiples participantes tiene una agenda individual, y diferentes recursos y métodos a su alcance” (p. 68).

Finalmente, la sección que cierra el volumen, capítulos 10 y 11, nos encamina hacia un ejercicio de traducción epistemológica, en el cual se analiza la estructura tripartita de la *Historia mexicana* y se examinan las ediciones que han precedido al esfuerzo crítico llevado a cabo por Marroquín y Nogales. En este punto el lector podrá aprehender la esencia profunda de la obra, al comprender que el texto de Tovar no es un elemento

aislado, sino que entabla una interlocución íntima con las láminas elaboradas por los tlacuilos.

Tal unidad simbólica entre la palabra escrita y la imagen pintada, aparte de leer, verdaderamente nos permite escuchar y descifrar la voz de este tesoro de la memoria novohispana. Al recuperar dicho vínculo, Marroquín y Nogales le devuelven al códice su integridad original, abriendo la posibilidad de que lo comprendamos ya no como un fragmento del pasado, sino como un diálogo visual y narrativo que sigue interpelando parte de nuestra identidad mexicana.

En este sentido, la edición crítica destaca por una armonía poco frecuente: el minucioso cuidado en el diseño editorial y la extraordinaria calidad de sus imágenes, que se conjugan con la pertinencia del estudio y las notas de los editores. Con este esfuerzo Marroquín y Nogales consiguieron ser fieles a las intenciones originales de Juan de Tovar, y adicional-



mente, han dado vida a un texto generoso y accesible. Se trata de una obra que, al tiempo que satisface el rigor del especialista, abraza con calidez al lector general que busca asomarse, quizá por primera vez, a las profundidades históricas de México.

Para concluir, y aunque trasciende los objetivos inmediatos de los autores, quisiera invitarlos a considerar este libro dentro de un horizonte más amplio: el de la Compañía de Jesús y su papel fundacional en la construcción de nuestra conciencia histórica. Resulta casi imposible comprender el devenir de México sin la impronta que los jesuitas imprimieron al estudio de su pasado.

Pensemos, por ejemplo, en Francisco Javier Clavijero, quien siglos más tarde y desde el amargo exilio en Italia, redactó su *Historia antigua de México*, obra que no sólo representó un ejercicio académico, sino una res-

puesta científica y profundamente humana a las tesis de aquellos pensadores europeos que pretendían reducir el Nuevo Mundo a una tierra de degeneración y debilidad.

Con un rigor metodológico que resuena con el de Tovar —basado en el dominio del náhuatl y la validación de los códices como documentos legítimos—, Clavijero rescató la complejidad de las instituciones indígenas. Al elevarlas al estatus de una antigüedad clásica, equiparable a la de Grecia o Roma, simultáneamente escribía historia, y dotaba de dignidad y raíz a una identidad en formación.

Al congregarnos en torno a esta nueva edición del Códice Tovar, celebramos una larga tradición de encuentro y diálogo que, a pesar de los siglos y las vicisitudes, nos ofrece las claves para seguir conociendo y resignificando nuestro pasado.



***Acerca del autor**

Licenciado y maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana y doctor en Documentación por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad se desempeña como profesor-investigador y secretario de Investigación de la Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana. Ha sido profesor invitado en universidades de México, América Latina y Europa. Asimismo, es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (nivel I), de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, la Red Internacional de Historiógrafos de la Comunicación, de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.

Correo electrónico: infernan@up.edu.mx

Actividades del Archivo Histórico

Mayo 2026

Feria Internacional del Libro de Coahuila

Del 8 al 17 de mayo, por segundo año consecutivo se llevó a cabo la Feria Internacional del Libro de Coahuila en la Comarca Lagunera. En esta ocasión el evento organizado por la Secretaría de Cultura estatal tuvo como país invitado a España y como ejes temáticos el fútbol, el arte y la literatura.



La participación de la Universidad Iberoamericana Torreón fue amplia, pues además de contar con su stand de exhibición y venta de publicaciones a través del Centro de Difusión Editorial en representación del Sistema Universitario Jesuita (SUJ) y del Grupo de Editoriales de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), llevó a cabo cuatro presentaciones editoriales, seis conferencias y mesas de diálogo, y un taller dirigido a infantes y adolescentes.

La Ibero Torreón presente en la
FLC FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE COAHUILA



Una filosofía de vida en El Principito

IBEROMáforo en favor de la salud

Taller para niñas, niños y jóvenes: EL sol y mi piel

Revista Tiempo Extra de la Ibero Torreón

Historia Mexicana

La Ibero Torreón presente en la
FLC FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE COAHUILA

Relatos de polvo y piel. Los Reynoso



Revista Acequias 98

La Ibero Torreón presente en la
FLC FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE COAHUILA

En los ojos de mi madre



La Ibero Torreón presente en la
FLC FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE COAHUILA



Sustentabilidad y compromiso de las micro y pequeñas empresas

España y su fútbol en La Laguna

Once roles clave de las mujeres en el fútbol

Jornada Académica

El sábado 23 de mayo se realizó la I Jornada Académica de la Dirección de Investigación y Posgrado que se enfocó en la “IA Aplicada: aprendizaje, creación y protección de datos”, ofreciendo a los asistentes dos conferencias y un taller.



Como parte de las amenidades para formaron parte del evento, los invitamos a conocer el Archivo Histórico.



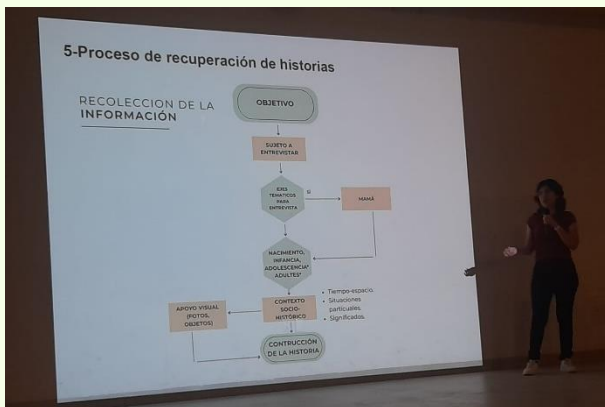


Recuperación de la memoria

Con el título “Método biográfico y recuperación de la memoria” Erika Isabel Soto Villalobos y Karime Alejandra Medina Vázquez dialogaron acerca del origen y la realización de su libro *En los ojos de mi madre. Historia de vida de personas ausentes*.



Los asistentes mostraron su interés en los objetivos y el aspecto metodológico que las autoras siguieron para conformar esta obra que, sobre todo, tiene la finalidad de visibilizar el fenómeno de la desaparición forzada.



Al final la participación del público confirmó el logro de la sensibilización y el interés que como sociedad es crucial que alimentemos para contrarrestar la normalización de hechos que provocan la ausencia de personas que nos hacen falta a todos.



